

Nuestro Alumno Poeta

LEJOS de la capital y de las novedades que se van produciendo en el campo de las letras, buenos y generosos amigos nos hacen llegar con cierta frecuencia algunas publicaciones que estiman podrían ser de nuestro interés.

Hace algunos días, regresando de un breve viaje al extranjero encontramos algunos libros que nos enviaban desde Santiago. Al revisarlos, nuestra atención se detuvo en uno de ellos con especial atención, pese a ser seguramente el menor voluminoso: "CIRCUNSTANCIAS DERRAMADAS", colección de algunos poemas de HECTOR ANGULO TORRES.

¡Vaya Héctor! Si eres tú, nuestro ex-alumno en el Liceo de Hombres "Armando Robles Rivera" de Valdivia, allá por el comienzo de la década del sesenta, ahora co-

lega en el Magisterio.

No titaremos de analizar una obra poética. No es nuestro papel y no sabriamos hacerlo. No acerriarmos a decir si los versos de Héctor Angulo están bien construidos o no.

Lo que queremos expresar es que, tomado el libro, no paramos de leer hasta terminarlo. En esos versos está tan presente nuestra querida ciudad de Valdivia. Distantes de ella un año y cuatro meses —tiempo que nos ha parecido enormemente largo pese al afecto con que fuimos recibidos así en el Norte—, mientras leímos los poemas de Héctor Angulo, se nos ocurría estar viendo la lluvia nuestra del Sur, recorrer sus bosques, seguir los recovecos de las calles valdivianas atravesar los puentes hacia Isla Teja o Las Animas. Estábamos allá en

espíritu, cuando leímos:

"...espero tiempo a tiempo
Ir por una calle de agua
para que sea hermoso preguntar
por la muerte

bajo un farol de junco y al
rumbo de una rama..."

Y más adelante:

"Otra vez este Sur irrepe-
tible. Verde de raíz a copa.
de un vasto cromatismo que
lafina los rumores.

Este dominio vegetal canta
siempre
y en algún puente de acero
se interrumpe

pero luego retorna a su mo-
nólogo de centinela de la Un-
ivía..."

O, en otro poema:

"Río, no dejes de existir
entre nosotros.
Ven siempre a refrescar nues-
tras raíces,
estaremos esperando sobre
lluviales colinas.
Dane tus huellas de luz pa-
ra seguir adelante".

Así está destacándose Héctor Angulo, nuestro alumno

poeta. Canta a su tierra, a nuestra tierra valdiviana.

Ojalá que Editorial del Pacífico siga en esta línea iniciada en su colección "Poesía Joven de Chile", dando a conocer a los nuevos valores de nuestras letras.

Nuestra tierra puede sentirse orgullosa de ver surgir —ya en el ámbito nacional— a otro valor suyo. Creemos que Héctor, a poco andar, dará que hablar a los eruditos de la crítica literaria.

Nosotros, sureños de tránsito en este Norte sediente, siempre pensando en un próximo o lejano retorno a la tierra común, nos conformamos con dar a Angulo nuestro saludo a través del diario en que él y nosotros recomenciamos cuando niños las primeras letras que otros maestros nos iban enseñando en la lejana y feliz infancia valdiviana.

Eduardo Koenig Carrillo.
Antofagasta, Julio de 1975.

de honor de Valdivia, Valdivia, 14.VIII.75 P.3.

Nuestro alumno poeta [artículo] Eduardo Koenig Carrillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Koenig Carrillo, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro alumno poeta [artículo] Eduardo Koenig Carrillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile